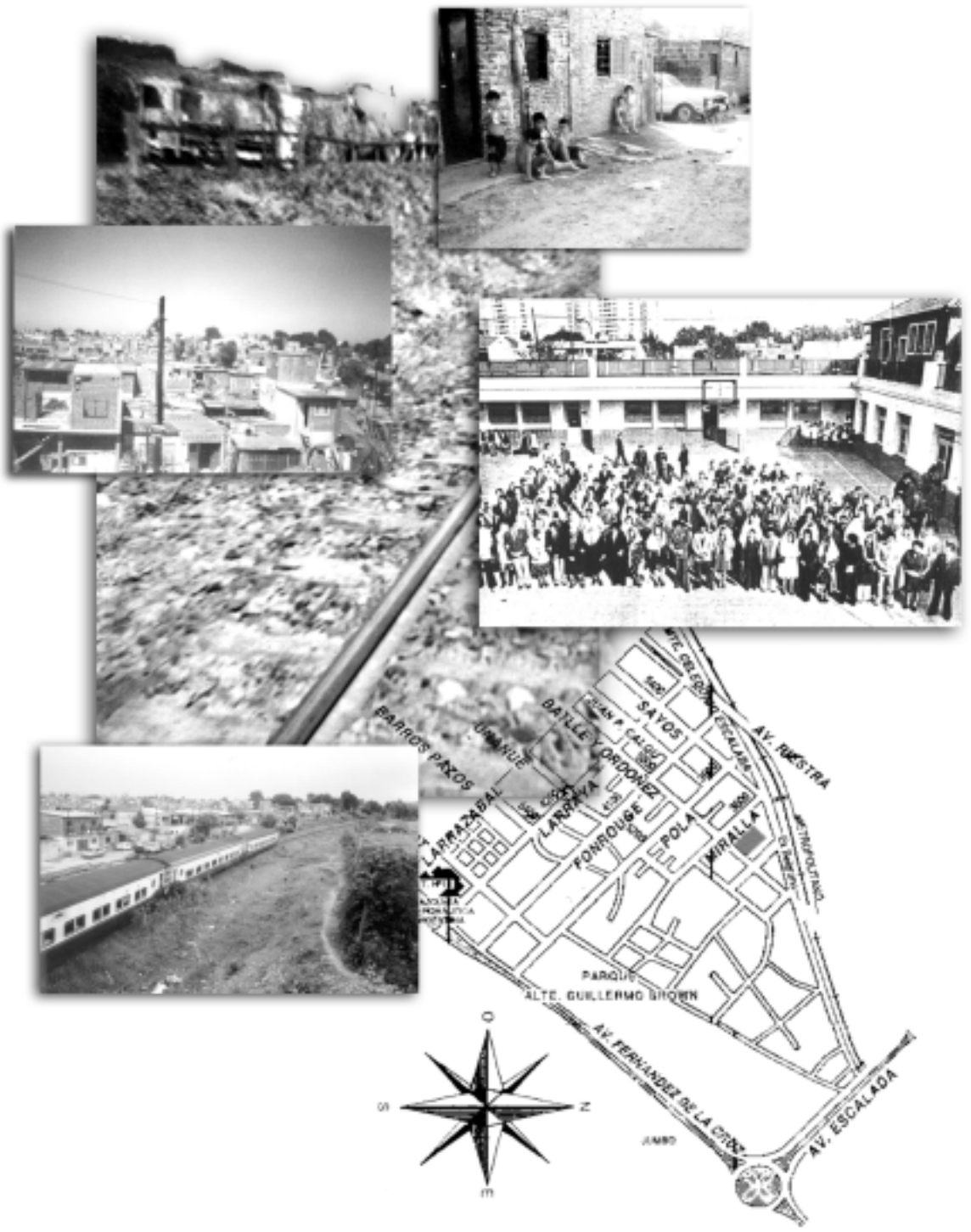
CRONISTA MAYOR
• DE BUENOS AIRES •

Año 5 | BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 2002 | Núm. 34

VILLA 20

"Acá la única es jugarse... es apostar día tras día, minuto a minuto..."

En el barrio porteño de Lugano hay un espacio conocido como Villa 20. Hace 60 años esta zona estaba casi despoblada, igual que sus alrededores; sólo algún ranchito aislado se levantaba en medio del campo. Era un lugar que se inundaba fácilmente, como toda la zona sur de la ciudad, cercana al Riachuelo. Solamente la vía del tren interrumpía el paisaje. Una vecina del lugar, Clementina de Gigante, dice que sus padres llegaron allí en 1918 y que cuando ella era chica había poca gente en el lugar: *De este lado de las vías estaba Servando, que trabajaba en Mataderos, y enfrente estaba Pedro Merlini que tenía la quinta. Donde está la Escuela de Policía estaba la casa vieja; ahí vivía una familia muy pobre que vendía gallinas y palomas. Más allá no había nada (...).* Su testimonio y el de otros vecinos nos ayudan a entender que, entre las actuales Larrazábal, Cruz, Dellepiane y Escalada, todo era campo. Recién a partir de la década de 1920 fueron diferenciándose dos partes, limitadas por el ferrocarril llamado Compañía General, cuya estación, Lugano, se encontraba a pocas cuadras. Una zona más alta que fue loteada en 1928 comenzó a constituir el sector barrial que ahora se conoce como Las Lomas. Otra parte, más baja, llena de bañados, del lado sur de las vías, sería ocupada varias décadas después con características de villa. Hoy en día, todo este ámbito está densamente poblado y forma parte del espacio urbano porteño.



¿Cómo se fue formando este barrio, conocido ahora como Villa 20? ¿Cómo fue posible que un espacio casi rural se transformara en un barrio? Éstas son preguntas que muchos se hacen pero que sólo algunos las formulan en voz alta. Es que, a veces nos parece que preguntarnos por las cosas que sucedieron en el pasado es una pérdida de tiempo, ¡con todos los problemas que tenemos hoy en día!

A pesar de ello, algunos vecinos y el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires creemos que re-pensar nuestro pasado es una herramienta que nos ayuda a entender el presente y a diseñar el futuro. Sí, aún en épocas tan difíciles como las que nos toca vivir hoy, es bueno ejercitar la memoria para recordar las cosas tristes que nos sucedieron y las muchísimas cosas positivas que fuimos capaces de hacer, a pesar de la adversidad.

EL COMIENZO

Según los relatos que hemos ido armando, este barrio comenzó a organizarse a partir de 1948 cuando la Fundación Eva Perón mandó construir sobre la calle Larraya un núcleo de casitas que fueron asignadas a familias de escasos recursos. Era la época del primer gobierno de Perón (1946-1952). Desde el momento en que él llegó a la presidencia, su esposa, Evita, comenzó a brindar ayuda a los necesitados. Poco a poco se organizó un sistema que según sus palabras "reemplazaría" a la beneficencia. Así fue adquiriendo forma la cruzada de ayuda social que en julio de 1948 se transformaría legalmente en la "Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón".

Don Francisco de la Torre, o don Paco, uno de los adjudicatarios de esas primeras casas, contaba: *Las casitas prefabricadas eran bajas. En el barrio no había ninguna comodidad para nada: ni agua, ni luz, ni nada que se le pareciera. El agua nos la daba un señor italiano de la cuadra de Strangford y había que ir a su casa a buscarla; la luz era alumbrarnos con una vela o con un farolito de querosén. Eran en total 12 casitas; 6 adelante y 6 atrás en toda la cuadra. Estaban organizadas con un dormitorio, comedor y cocina juntos. Eran de madera y con el techo de chapa, de una sola agua. Al poco tiempo ya colocaron una canilla para el agua de las 12 casitas, que entonces ya eran 20 porque habían puesto 8 más enfrente. Dejaban mucho que desear. Los baños eran una especie de casilla que había entre cuatro casas. Sólo era un agujero. Eso continuó así hasta que pasado un tiempo, la misma Fundación construyó más para allá como ochenta y tantas casitas de cartón. (...) El Ministro de Obras Públicas (...) vino un día por el asunto de las casitas de cartón y había una señora que vivía detrás de nosotros, creo que se llamaba Márquez... Ese día se pudo acercar al ministro y le contó el problema nuestro. (...) Este señor mandó construir unos baños de material con duchas, hizo veredas de adoquines y brea, pasos de material para entrar en las casas y dio luz eléctrica.*

En la casa 5 vivía la familia Olivares compuesta por la abuela, la mamá y las tías de Petty y Claudia Decicco. Don Paco y su familia vinieron a vivir a la casa número 2. Recuerdan a la familia Galarza, a los González y a Casimira, pues llegaron todos el mismo día.

Una de ellos, doña Tota, cuenta del siguiente modo: *Yo me llamo Celina del Carmen Galarza viuda de Flores. Nací el 12 de junio de 1923, en Goya, Corrientes. Pero vine a los 10 años para acá. Alquiló mi mamá en muchos lados por la zona de Almagro y después se fue a Merlo y después en el año 1948 mamá se mudó en Larraya y ésta, que antes era Strangford y ahora es Ordóñez. (...) La llevaron ahí por medio de algo parecido a Bienestar Social (...) Eran casas que daba el Gobierno y a mi mamá le gustaba... Me parece que escribió y pidió que le den una casa. (...) Era una casita toda de madera...*

Y agrega, para marcar la diferencia de calidad con las que fueron construidas después: *¡Mire! Acá, esto es cartón prensado*, y señala parte de la casa en que vive actualmente, sobre Miralla, una de las "ochenta y tantas de cartón" de las que hablaba don Paco.

Juan Carlos Abal es más joven que doña Tota y don Paco, podría ser hijo de cualquiera de los dos. Él dice así: *Yo nací en la villa, me crié en la villa y volví a entrar adentro de la villa... Yo hablo de hace 48 años atrás o más. Me crié en las casitas, frente a la iglesia, que Perón les dio a mi mamá y a mi papá. (...) Una vez que mi papá falleció me vine a vivir a la villa con mi mamá... Mi mamá empezó a tomar mucho (...) En la villa me quedé.*

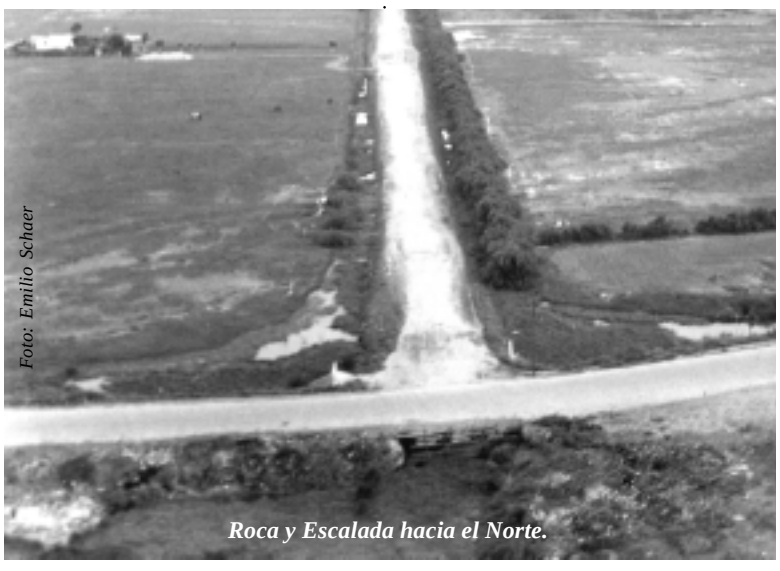


Foto: Emilio Schaer

Roca y Escalada hacia el Norte.

La zona de Fonrouge y Barros Pazos en 1949.

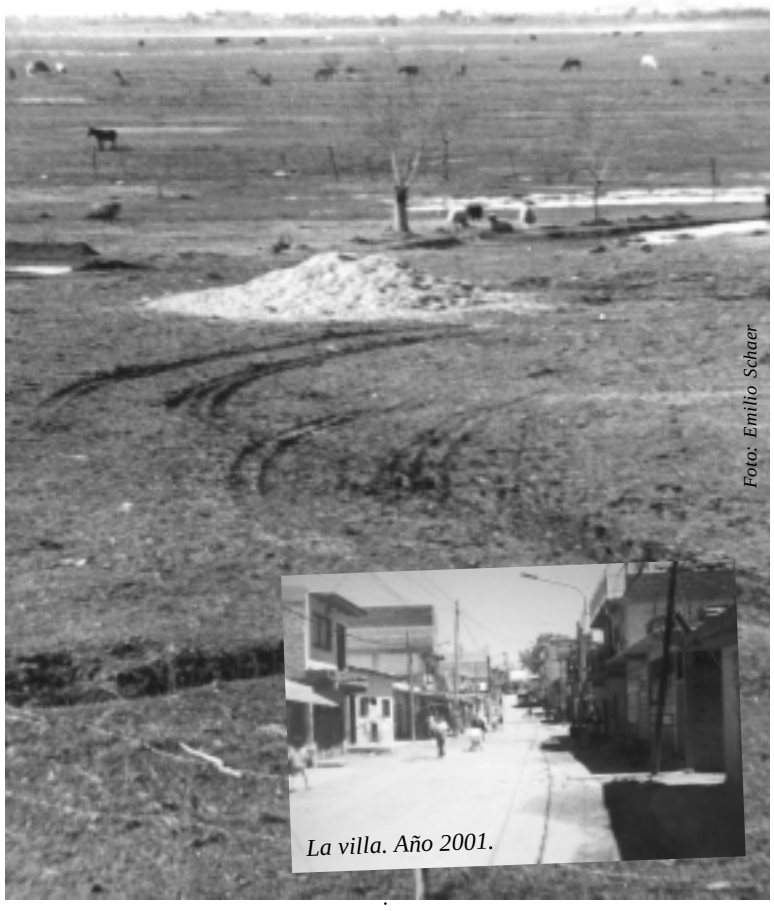


Foto: Emilio Schaer

La villa. Año 2001.

Todos los testimonios de esa época recuerdan que, ante sus necesidades, siempre había un funcionario o una institución estatal que intervenía para satisfacerlas. Es que esa época está inscripta en la memoria, como la del auge de un modelo de organización llamado "estado de bienestar", en el cual el gobierno es garante de los derechos ciudadanos.

Si bien ese modelo no se quebró abruptamente con la caída del peronismo en 1955, a partir de los años posteriores ya no se encuentran testimonios que mencionen la preocupación concreta de organismos estatales frente al problema de la vivienda en estos sectores sociales.

A medida que pasaban los años, más familias fueron llegando al barrio. Algunas de ellas, poseedoras de recursos económicos, aunque fueran escasos, compraban o alquilaban las casitas existentes. Tal es el caso de Ramona Villalba, que dice: *Soy paraguaya... y estoy en el barrio desde el 58. Yo tenía 18 años cuando me mudé a esta casa y había, en esta media manzana, treinta viviendas, que ahora deben ser sesenta porque todas son casas compartidas; y allá enfrente donde está la villa que no es tan villa, había también estas casitas en otras cinco manzanas. (...) Más allá no había nada, sólo unos criaderos de chanchos en la parte de abajo, no estaba la Escuela de Policía. (...) La cancha de fútbol siempre estuvo, desde que yo estoy, se llama la Cancha de los huérfanos; estaba muy bien cuidada.*

Juan Carlos y Ramona ponen al descubierto una realidad que es difícil de apreciar desde afuera de la villa. A primera vista, el espacio villero parece un conjunto homogéneo, todo igual, y no es así. A medida que se lo conoce mejor comienzan a verse las diferencias internas. Hay una parte de arriba y otra de abajo; una con más adelantos urbanos y otra sin ningún servicio. Una, la de las casitas que construyó la Fundación respetando el trazado de las calles y las ideas de planificación urbana, aunque en forma precaria, y otra, la del desorden espacial con sus pasillos intrincados. Por eso Ramona habla de "la villa que no es tan villa" y Juan Carlos usa un juego de palabras: "(...) me crié en la villa... en las casitas frente a la iglesia y luego entré en la villa", donde se quedó.

Pina, cuyo nombre es Soledad Díaz de Vivar, es una de las mujeres de este barrio y pertenece al grupo de las que tienen una historia de lucha y organización. Ella cuenta su llegada de la siguiente forma: *Por el 60 vinimos para acá... debemos haber venido en el mes de enero. Mamá, trabajando en Lugano, se enteró que había una casa en venta. Ella quería tener su lugar propio, porque vivíamos en casa de mi abuela... Mamá vino a verla, arregló para comprarla y la pagaba mensualmente, porque el doctor con quien ella trabajaba le facilitó el dinero. No me olvido la primera vez que vinimos: ¡vivir en una villa, era jorobado! No entendíamos nada. Pero cuando vimos la casita... Era*

Un pasillo típico de la villa.

EL AGUA Y LA ELECTRICIDAD

Pina recuerda que en la década del 60 *había canillas públicas, con piletones: la de acá estaba en la esquina de Miralla y Battle donde es la cancha (...).* José Meneses, Enrique Medina y don Paco coinciden en que las casitas tenían todas sus medidores de luz. Algunos recuerdan que, aún en la zona "más abajo" había pilares con los medidores dando la idea de que el abono era compartido por varias familias. *Después* –dice don Paco– *sacaron los medidores cuando vino el gobierno de Cámpora (...).* Blanca, una de las hijas de Carmen Gramajo, y Victoriana García sostienen lo mismo. Antes de la erradicación ellos vivían *(...) en Pola y Strangford, teníamos todo instalado. Estaba la cámara de la cloaca en el patio. Pagábamos la luz y me acuerdo que cada dos por tres saltaban los tapones porque en cada poste había cuatro medidores de cada una de las cuatro casas. Teníamos boletas de luz y de barrido y limpieza, aunque la calle era casi empedrada (...),* y cuando dice esto aclara que, en realidad, lo que había era una especie de mejorado.

de madera pero tenía una cosa linda: jardincito, quintita y estaba en la calle principal.
Otras familias, con menores posibilidades, se asentaron en los espacios que parecían inhabitables y levantaron sus viviendas precarias de cartón y de chapa. Varias de las manzanas irregulares que hoy conforman la villa eran espacios verdes, con bañados, y en otros lugares los terrenos se inundaban cada vez que llovía. José Meneses dice con vehemencia: *(...) la gente para vivir... tomó un basural, vivió entre la basura y mejoró a todos esos terrenos que eran bañados. Este lugar está como está porque la gente lo hizo y si no está mejor es porque no pudieron.*

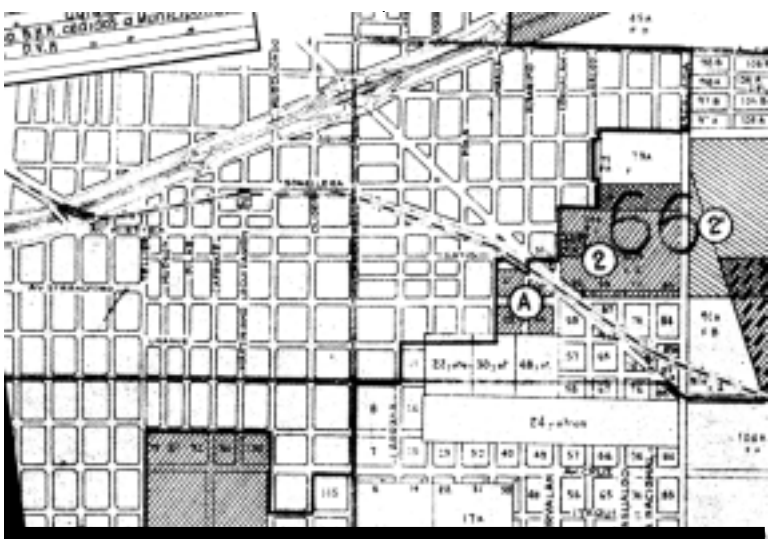
Restos de la poda sobre Escalada.

A pesar de esa ocupación sin planeamiento, la fisonomía general del lugar no había variado tanto: entre casa y casa quedaba terreno libre donde crecían el pasto y los arbustos. *En esa época había muy pocas casas, se podía ver el tambo... que tenía muchas vacas, y toda la zona que ahora está ocupada por viviendas era el alfalfar. Existía una laguna y frente a lo que ahora es* Jumbo *estaba el vaciadero de las chatas. Al costado estaba el chiquero de los chanchos para aprovechar el vaciadero,* dice José Meneses.
En la parte más baja de la zona conocida por los mismos vecinos como "abajo", las chatas municipales descargaban la poda de los árboles. De modo que esa zona del barrio proveía de leña para cocinar y calentarse. Durante varios años se mantuvo un paisaje semi-rural que recordaba el pago chico recientemente abandonado. Según Pina, el panorama que ella observó al llegar era así: *Apenas había una capillita de madera donde ahora está la guardería. Después había un chalecito atendido por una vecina muy mayor, doña María Porres, hoy fallecida, que fue la iniciadora de las guarderías... En ese tiempo era presidente del barrio don Pedro Ávila. Se juntaron varios y entre ellos estaba mi padre y alambraron e hicieron como una pista de baile y ésa era la diversión los fines de semana: los "bailes de la canchita". Se recaudaba dinero para ayudar a la guardería o para arreglar la Cancha de los huérfanos. Era lo único que teníamos.*

Construcciones precarias de madera y cartón.

LAS RAZONES PARA VENIR AQUÍ

Según cuentan los vecinos, entre las décadas de 1950 y 1970, hubo dos razones que los empujaron a llegar a Buenos Aires. La más mencionada es la búsqueda de empleo; la otra, encontrar un lugar de paz. Don Paco lo dice con toda claridad: *Yo vivía en Madrid y comenzó la guerra... estuve del lado que me agarraron... fui herido y gracias a eso no participé de la batalla más terrible, la del Ebro, en la que Franco ganó la guerra.* Él, como cientos de españoles, no dudó en venir cuando los gobiernos de Argentina y España firmaron en 1948 un convenio de inmigración. Luego cuenta: *Al llegar aquí trabajé de todo, de cosas que nunca había trabajado. Después entré en Transportes de Buenos Aires, pues en ese entonces se conseguía trabajo enseguida. Uno salía de aquí y enfrente tenía trabajo, si quería. Lo que no había era diferencias de sueldo entre nosotros y los nativos, ¡estábamos equiparados con los argentinos!* Este hecho sorprendía a don Paco, porque en Europa no era así. Muchas familias bolivianas llegadas a mediados de los 50 venían escapando de la violencia política desatada contra el gobierno de Paz Estenssoro. Doña María Arias Paz dice así: *Mi marido trabajaba en la Federación de Mineros de Bolivia; él dirigía un sector (...) le pegaron en el Control Político, así que la pasó mal... Lo trajeron exiliado acá, y yo era recién casada (...).*
Johnny Serrano cuenta: *Mi padre viene de allá por motivos políticos... Un golpe militar había (...) La familia de mi viejo tuvo un buen pasar en Oruro y mi viejo estudió y trabajó en el Estado. La anécdota que me quedó toda mi vida es que él trabajó en la Municipalidad, controlaba todo lo que entraba a la ciudad de Oruro. Y ésa era una época que funcionaba la minería, andaba bien esa ciudad (...) Tuvo una experiencia de corrupción y él no se prendió y entonces... ¡Pensar que se hubiese salvado para toda la vida! Era cuando en Bolivia no había azúcar, pan... Él optó por no estar en el afano... y le costó caro... pero por cuestiones políticas pudo zafar porque hubiese mandado en cana a todo el mundo.*
Claro está que la mayoría de los que llegaban no eran perseguidos políticos sino gente que deseaba encontrar un empleo. El padre Héctor Botán lo dice en forma rotunda: *No venían porque les gustara Buenos Aires, sino por trabajo.* Eran épocas de expansión de la producción industrial, por lo tanto era relativamente fácil conseguir un empleo o cambiarlo por otro mejor. Primero, había sido el peronismo con su programa de apoyo a la industria liviana. Luego, durante la presidencia de Frondizi (1958-1962), la puesta en marcha del proyecto desarrollista. Por último, entre 1963 y 1974, la llamada década de expansión económica. Con altibajos y crisis notables, durante casi un cuarto de siglo, aumentaron la producción, las exportaciones, las inversiones extranjeras, las grandes construcciones públicas y por ende se expandió el empleo. En este sentido es típico el relato de don Carmen Gramajo: *(...) trabajé en la Fábrica Inta, 5 ó 6 años. Trabajaba de noche y como quería cambiar de turno y ellos no me quisieron cambiar, un día sábado a la mañana, al salir del trabajo, compré el diario y fui a buscar otro... Conseguí en una metalúrgica. Me preguntaron qué sabía hacer. Me tomaron y ese mismo día me mandaron a revisación médica y al tercer día empecé a trabajar ahí. Era Casa Febo; estaba en el 2245 de Amancio Alcorta, frente a la cancha de Huracán.*
La existencia de una red de conocidos era la condición casi excluyente para decidir la ocupación y permanencia. Marcelo Chancalay cuenta: *(...) mis padres jóvenes se trasladaron a la ciudad de Buenos Aires, y llegaron a la Villa 20 directamente, tenían acá familiares de mi mamá.* Aún más, esa red facilitaba el ingreso al mercado laboral recomendando a los trabajadores en las empresas que tenían puestos vacantes.



Relevamiento topográfico para hacer el Parque 17 de octubre (Alte. Brown),1949.

El CAF

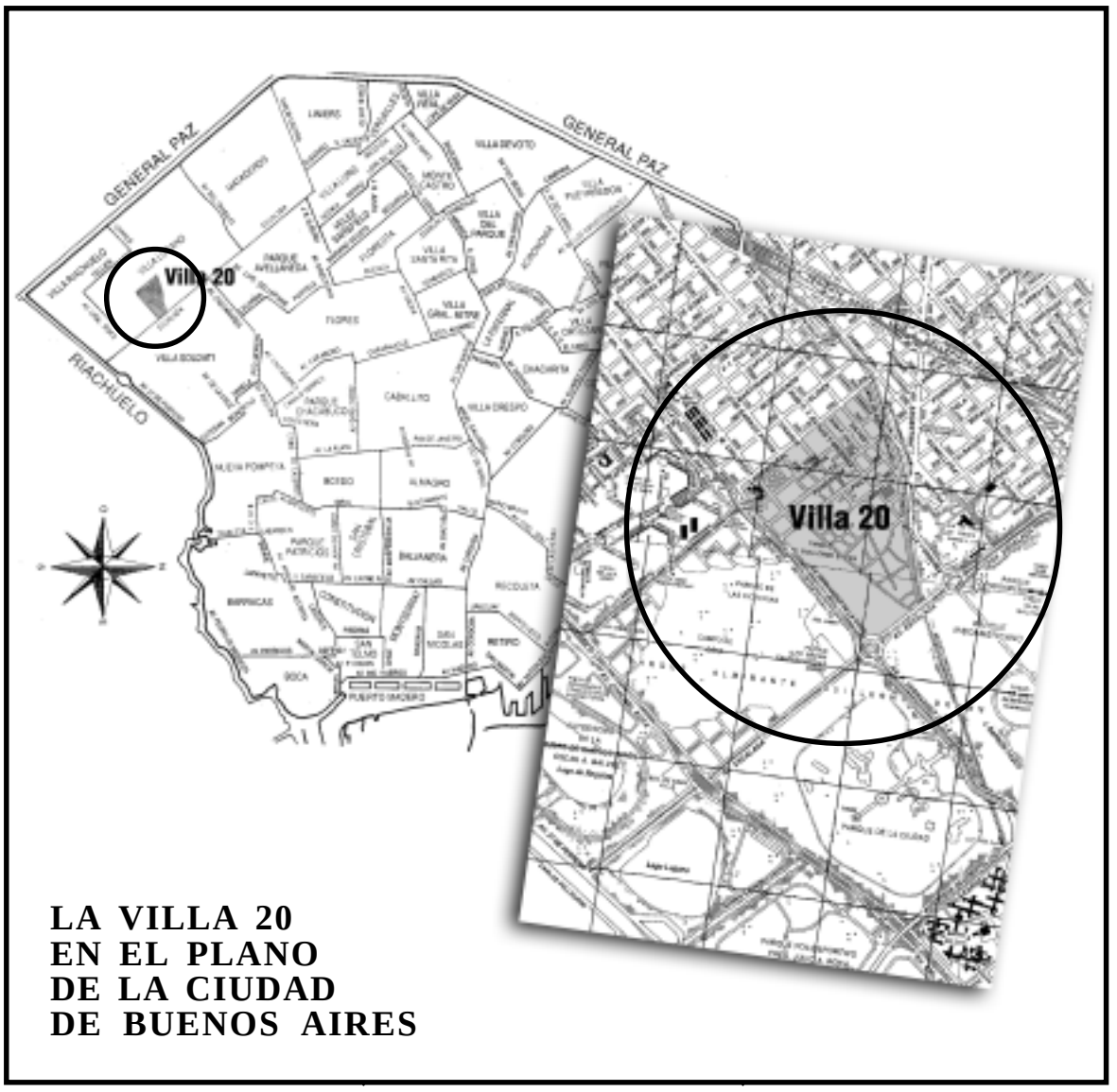
Los Centros de Acción Familiar (CAF) se crearon alrededor del año 72 ó 73 y tienen como objetivo ayudar a las madres que trabajan, pues saben que sus hijos van a recibir el alimento necesario, su cuidado y hasta su estudio controlado. Dice Pina: *Se toman chicos a partir de 2 años y medio hasta los 13 años, pero se continúa trabajando con los que entran en la adolescencia; siguen recibiendo la comida porque vienen a buscar la vianda (...) Hay dos turnos: mañana y tarde. Los que van a la escuela a la tarde ingresan a las 8 de la mañana hasta la hora de ir al colegio, o sea, desayunan y almuerzan, y los que salen del colegio vienen directamente al CAF a almorzar y después que meriendan se van a sus casas a eso de las 4 y media de la tarde. Yo soy pionera de los CAF. Cuando empezamos era el CAF Nº 8, yo era cuidadora de niños como en la actualidad. Cocinaba una compañera... Marta Terán (...) en el tiempo de Cacciatore, al CAF de acá lo tiraron abajo; en ese momento yo estaba con licencia médica pero no puedo olvidarme el ruido cuando vinieron las topadoras. ¡Lloré tanto ese día!... porque no sabe lo que costó levantar eso. El CAF lo llevaron cerca de la General Paz, en el Barrio Piedrabuena... Después vino un sacerdote que era famoso, el padre Pajarito, que ya no es más sacerdote. Era un muchacho joven pero muy luchador, ya había pasado la dictadura militar. Era el 4 de octubre del 86 (...) yo le converso al padre Pajarito y le pido que hagamos algo para reconstruir el CAF porque la necesidad siempre es grande dentro del barrio (...) El padre Pajarito hizo como un contrato con la Municipalidad para poder utilizar las instalaciones de lo que antes era la capilla. Una compañera, Marité de Barón, y yo tuvimos que subir hasta los andamios para poder arreglar el lugar y ¡ponerlo en funcionamiento! Ahora atendemos alrededor de 250 chicos hasta 13 años y se les dan las viandas y también a gente mayor necesitada que no tienen trabajo, o porque tienen tuberculosis (...).*

MEJORAS PARA EL BARRIO

Desde mediados de la década del 60 hasta 1976 se produjo en la villa un movimiento muy importante de participación popular, a través del cual se consiguieron mejoras sustanciales para el barrio. Juan Omonte asegura que ésta es una de las villas más organizadas, que comenzó a trabajar por las mejoras y las tierras en los años 60.
Los diferentes gobiernos no lograron solucionar el problema habitacional de la ciudad, implementando medidas contradictorias. Entre 1963 y 1966, siendo presidente el Dr. Illia, hubo un intento de mejorar los espacios que hacía muy pocos años se habían bautizado como "villas de emergencia". El plan de gobierno respondía a criterios que hoy llamaríamos discriminadores pues, con el objetivo de "dar solución temporal y precaria a necesidades muy sentidas", proponía "cambiar la actitud mental del habitante de la villa, que se caracteriza por un quedantismo estático, y transformar esa actitud en un proceso dinámico de orden, organización y desarrollo" (Documentos de la Comisión Municipal de la Vivienda, CMV). Estas propuestas estaban enmarcadas en las ideas de la época: considerar el desarrollo de los sectores más pobres de la sociedad como un camino hacia la copia de la forma de vida de la clase media. La preocupación por el tema llegó a tal punto, que el Gobierno publicó en 1965 un estudio hecho por Albert Wilson, un especialista llegado desde Estados Unidos, que pertenecía a la Fundación para la construcción cooperativa de viviendas (FCH). Wilson trabajó con 1600 familias residentes en villas de Parque Almirante Brown, de las cuales 1549 dijeron que no querían alquilar sino tener "tierras y casa de su propiedad" (*La voz de las villas*, A. Wilson, CMV).
Más tarde, durante la dictadura del general Onganía (1966-1970) se delineó el Plan de Congelamiento Habitacional que era, en realidad, la forma de frenar posibles nuevas ocupaciones y desarticular las ya existentes. En dicho plan se reconocían las mejoras realizadas en la Villa 20, durante el gobierno anterior. Por ejemplo se contabilizaban "20 surtidores de agua potable para el consumo de alrededor de 7500 habitantes, pilares para medidores de SEGBA (Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires) y 3000 metros de senderos construidos con medio millón de adoquines en desuso, más 5 mil camiones de escombros (...)", todas obras realizadas "(...) con la mano de obra de los vecinos y a través de las Juntas Vecinales" (Plan de Congelamiento Habitacional, CMV).
A pesar de los avances y retrocesos desde el Gobierno, durante todos esos años hubo una constante: la fundación o creación de instituciones tales como el Centro de Salud, la escuela primaria de la calle Fonrouge, el Centro de Acción Familiar (CAF) y la búsqueda de mejoras para el barrio, como la construcción del puente sobre las vías del ferrocarril, permitiendo una salida de la villa, sin riesgos de accidentes.
En realidad, este avance del barrio se correspondía con la organización de sus vecinos que no eran "quedados", como decían las ideas en boga. También, tenía que ver con la política de un Estado que, a pesar de sus contradicciones, no podía dejar de responder a las demandas de la población.

UN CASAMIENTO PARA NO OLVIDAR

Don Luis López cuenta: *En la década del 70 hubo una cosa que nunca me voy a olvidar: hubo un casamiento. Buscaban 80 parejas que no estuvieran casadas por la iglesia. Yo fui uno de ésos porque yo estaba casado por civil nada más. Tuve esa oportunidad, ya que yo soy católico y no había tenido para hacer dos fiestas o como se hace y entonces aproveché. En esa época estaba Isabelita que iba a salir de madrina y López Rega era el padrino. La fiesta la hicieron en la iglesia que se llama Santo Cristo, que está en avenida Cruz antes de llegar a General Paz. Nos casaron y nos hicieron la fiesta. No vino Isabelita, vino la secretaria de ella como representante y de parte de López Rega vino el jefe de la Policía Federal. ¡Sabe lo que era! ¡84 parejas! Estaba Canal 7, Canal 13, la revista* Gente... *No me acuerdo muy bien quién nos casó, me parece que el cura de aquella iglesia... No fue el cura que trabajaba acá en la villa (...).* Enrique Miranda agrega: *De regalo de casamiento nos mandaron sábanas, el anillo y la fiesta, en la que había 600 invitados. Esa fiesta se hizo en el salón y el patio de la parroquia.*



LA VILLA 20 EN EL PLANO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

LA HISTORIA DEL CENTRO DE SALUD

Hasta la década del 60, según don Paco, cuando los vecinos se enfermaban recurrían al Dr. Belloti. Dice: *Había una salita de salud en la calle Somellera y él era el director. Pero vivía y tenía su consultorio en Strangford y Oliden. Él atendió a mi esposa, la última noche, cuando falleció en 1958.* Y pone de manifiesto una realidad diferente, la de los trabajadores en relación de dependencia que podían contar con un sistema de salud de mejor calidad. *Había estado internada en el Hospital Italiano porque yo trabajaba en Transportes de Buenos Aires, y la Obra Social la enviaba allá. La operaron pero ya no se podía salvar, volvió al Italiano pero falleció en casa.*
Ramona Villalba confirma los datos: *Si hablamos de la salud, la idea me viene junto con el recuerdo de mi hijo mayor. A él lo tuve en el 64; en la época del 60, cuando él era chico, la única salita que había estaba en Tellier y Barros Pazos* (se lo hace recordar su hijo), *pero yo me tenía que ir caminando hasta Lugano y ahí me tomaba el 117 para poder ir hasta allá. Y si no, al hospital Salaberry o al Piñeyro* (sic), *pero yo iba más al Salaberry. Para tomar el 117 había que caminar lo mismo que ahora, 5 cuadras, con la diferencia que ahora está mejor, porque la avenida Argentina (...) eran todos zanjones. Esa avenida la pavimentaron hará 20 años, cuando empezaron a abrir calles.*
Héctor Botán, el sacerdote, cuenta que cuando llegó a la villa se preguntaba: *¿Cómo me presento? En primer lugar dije cómo busco el terreno, me enteré que donde está el Centro de Salud, en ese momento había una casilla, una casilla abandonada que un vecino la cuidaba porque Emaús le había encargado que no se metiera nadie. Voy a Emaús, consigo el permiso para ir ahí a vivir y empecé a vivir ahí. Yo celebraba misa los domingos en la parroquia del Niño Jesús y después estaba ahí. Y yo realmente decía: "¿Qué hago?". Los chicos son los primeros que se te acercan a curiosear como sea, yo no negaba que era cura, y los chicos me preguntaran si iban a volver los doctores. Entonces me enteré que ahí, Emaús había tenido unos médicos, que era un grupo de muchachos jóvenes voluntarios, y la gente como no había ningún centro médico, preguntaba (...) Me dije: "Voy a empezar a construir un centro de salud,*

que me conozca la gente como albañil". Fue así que, buscando gente que me ayudara, empezamos a construir un buen centro, yo decía que a los pobres hay que darles bien las cosas, no mal hechas. Yo algo de planos entendía (...) Se hicieron dos salas y un pasillo grande para que esperara la gente; en dos años la gente me empezó a conocer como cura, empecé a explicar que me parecía importante continuar aquello, la gente se entusiasmó y empezó a ayudarme... En dos años se terminó el Centro, en el gobierno de Onganía. Me acuerdo que vino un irlandés, de la Municipalidad, de alguna repartición, algo así como de Sanidad. Era un buen tipo y me dijo: "Si lo cedés a la Municipalidad, yo te prometo rentar 12 personas. Rento médicos, enfermeras y un Centro Materno Infantil". Yo le pedí que me dejara consultar a la gente, porque la gente lo había trabajado y la idea mía había sido hacerlo con voluntarios, en forma más independiente pero... Hicimos asamblea en el barrio, se discutió mucho y por fin se decidió que estaba bien, porque era un progreso para el barrio. De hecho, todavía sigue siendo el Centro de Salud. Yo vivía atrás, en una casilla. Después que se inauguró el Centro, mi dormitorio era el lugar donde el médico y la enfermera se cambiaban y dejaban la ropa.

Pina sostiene con fuerza: *Acá muchos se adjudican haber levantado el Centro de Salud, pero fue el padre Héctor Botán el que lo hizo, con su propio dinero. Él había recibido una herencia y él construyó ladrillo sobre ladrillo. Que alguno le haya ayudado...*

Cristina Gutiérrez recuerda: *Estaba el Dr. Prátola, del hospital Piñero, había Gineco y Clínica Médica... Era mucho más chiquito. Durante la última dictadura el Centro de Salud fue cerrado y se usó como oficina de la Comisión Municipal de la Vivienda y estaba pintado de negro. Te citaban, te hacían una tarjeta que era un cartón verde y te daban la fecha que ponían con un marcador. Si no podías, te*

volvían a dar otra fecha. Mucha gente que tenía parientes en otro lado, los llevaban en un camión. Posiblemente hasta haya habido abusos con las chicas jóvenes. Yo terminé llorando y pataleando de la bronca. Y en esto coincide con Pina: *¡Fue terrible! ¡Una falta de respeto! Acá, hasta violaciones se vivieron. Habían sacado una ley que no dejaban entrar ni salir ningún coche, ni siquiera la ambulancia. Era una forma para que nos fuéramos. Ahí enfrente estaba el CAF Nº 8, lo tiraron abajo; al Centro de Salud lo cerraron y lo usaban para ellos. Yo nunca supe lo que es la guerra, pero fue una cosa parecida, en el sentido que no nos trataban como seres humanos.*

Todos los centros de salud fueron desmantelados. En Lugano I y II quedaba uno, en Soldado de la Frontera. Allí fueron a trabajar los médicos Adriana Macchi y Daniel Ventura, junto con algunos residentes de distintos hospitales, la mayoría pediátricos. Daniel cuenta: *Seguimos trabajando allí hasta que nos dimos cuenta que el grueso de los pacientes que iban eran de Villa 20. Hicimos una caminata que fue como el primer indicio de romper esa costumbre de esperar a los pacientes... Eso debe haber sido en el 85-86. Empezamos a recorrer el barrio, a preguntar si había centro de salud y así nos contactamos con un grupo de vecinos bastante ligados a las cajas PAN (Plan Alimentario Nacional), que estaban tratando de reflotar el viejo centro de salud. En el grupo de vecinos estaban Rafael Videla y Florencia Vera, Costi con su hermana Cristina Gutiérrez, que después fueron enfermeras de acá. Terminaron de armar un consultorio y nos avisaron que podíamos venir algún día a atender y empezamos a venir, una vez por semana a la mañana, dos pediatras. Después vinimos dos veces a la semana y después todas las mañanas, atendiendo en un solo consultorito.*

Costi hace algunas precisiones: *Antes que llegaran los profesionales del Centro, Rafael y Florencia habían conseguido que viniese un médico como voluntario, los días jueves.*

Daniel continúa: *A Cristina y Costi, nosotros les dimos un empujoncito, pero ellas consiguieron las relaciones... Ellas empezaron a vacunar, y como no teníamos heladera, traíamos las vacunas en una valijita... A todo esto, al equipo se había incorporado una antropóloga, María Freire, dos pediatras y el grupo de residentes que iban rotando. El hospital Piñero nos tiró una mano importante en ese momento, y para responder empezamos a atender mañana y tarde. Esto debe haber sido por el 86-87, era todavía la administración radical. Y pasamos una transición de lo que fue una "postita" a transformarnos en un centro de salud. En esa época se fue perdiendo el volumen del proyecto PAN y al mismo tiempo aparecieron algunos locos que les gustaba el lugar, como una médica clínica y una ginecóloga que pidieron el pase para venir a trabajar acá. Mientras, la gente del barrio le fue dando una mano de pintura a cada habitación; así fuimos teniendo dos o tres consultorios. La misma gente del barrio hacía la sabanita para poner sobre las camillas, las lavaban una vez por semana, daban una barrida a la mañana. Como no teníamos vigilancia, poníamos un candado y ellos le pegaban un vistazo a la noche.*

Ahora somos estables: cuatro pediatras, dos ginecólogos, dos enfermeros, tres psicólogos, un kinesiólogo, dos trabajadores sociales, una fonoaudióloga, dos psicopedagogas, dos médicos clínicos, dos obstétricas y tres administrativos.

Sin embargo, el barrio sueña con un servicio más prolongado. Proyectos hay...

LA ERRADICACIÓN

El Plan de Erradicación de 1978 fue llevado a cabo en condiciones de alto grado de violencia. Los recuerdos hablan de amenazas, violaciones y constantes presiones para abandonar las viviendas. Ya está dicho a lo largo de esta historia: las instituciones fundadas en la etapa anterior se vieron seriamente afectadas. Por ejemplo, el Centro de Acción Familiar fue trasladado a otro barrio, la Guardería y el Centro de Salud fueron cerrados. La Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) y el Destacamento de la Policía Montada, afectado a la erradicación, ocuparon el edificio del Centro de Salud que utilizaban como oficina para dirigir sus acciones. Allí dejaron planos del barrio con las marcas de las distintas viviendas que iban a destruir y la fecha de su destrucción. Esos planos fueron encontrados por los médicos que a mediados de la década del 80 llegaron a reorganizar el Centro de Salud.

Ya se ha dicho que la CMV entregaba a cada familia una tarjeta verde con la fecha en la que debían abandonar el lugar. La mayoría de los vecinos, corridos por el miedo, se fueron. Ellos cuentan: *Venían los de la Montada y querían llevarse por delante a todo el mundo o sacarlos de prepo (...) El día que nos echaron fue el 13 de enero de 1980. Eran lindas casitas. (...) Nadie nos dio nada. A nosotros no nos dieron cinco guitas. Había que irse o irse.*

Juan Carlos Abal dice: *Venían con los caballos de la Montada, muchas veces tomados. A mí nunca me molestaron, será porque era porteño, pero a los extranjeros sí se lo hacían. Todavía tengo la tarjeta verde de la Municipalidad, llena con los plazos que me daban. Mi esposa era más brava que yo. Era nieta de italianos y de alemanes. Tenía un carácter más fuerte que el mío, quizás yo me ponía llorar, pero ella peleaba. ¡Hasta un día los de la Montada la quisieron atropellar y ella le dijo que les iba a hacer la denuncia! Un día me dijeron que me iban a tirar la casa abajo con los chicos adentro, y les dije que lo hagan y después, al mes gracias a Dios cambió la política y quedó la villa parada (...).*

Claro –dice Costi–, *el atropello lo sufríamos nosotras porque los hombres se iban a trabajar y quienes teníamos que presentarnos con la tarjeta éramos las mujeres.*

Sólo unos pocos recuerdan haber recibido una ayuda a cambio de abandonar el lugar. Entre ellos está Miguel Bazán: *Cuando nos sacaron de acá, no me acuerdo bien en qué año... pero por la edad de mi hija debe ser hace 25*

LOS INCENDIOS

En el barrio, la memoria de los peligros gira alrededor de las inundaciones y los incendios. Entre todos los relatos sobre estos temas, los más conmovedores son los de Enrique Medina, don Paco y don Juan. Elegimos reproducir la narración de don Juan porque pone de manifiesto algo que él mismo dice, casi con las mismas palabras de Pina: "Acá, la única es jugarse". Su recuerdo es así: *Era 1979. Yo tenía un terrenito bastante grande y no es como ahora que parece que estamos encarcelados en un celular y todo con rejas. Solamente había un alambre tejido y eso hacía la separación. No había tanta delincuencia como ahora. Entre una casa y otra había terreno libre. Ese año se nos quemó la casa; quedamos con la ropa en el cuerpo y nada más. Era un 12 de diciembre y pienso que fue un cortocircuito. Yo estaba trabajando en Transportes Lugano, vine a almorzar porque en diciembre hay poco movimiento después del mediodía. Volví a la agencia y como a las 2 de la tarde me llaman por teléfono que venga urgente y cuando doy la vuelta por Cruz y avenida Argentina veo que salían las llamas. ¡Dejé la camioneta cruzada y corrí allá! Me desesperaba por la familia, porque las cosas y la casa se rehacen. ¡Se trabaja y se vuelven a hacer! Estaban todos bien y uno de mis hijos recién casado que se había comprado la heladera, la cocina... A empezar de cero y en esos años no era tan fácil (...).*

años atrás. Bueno... nos dieron plata y con eso compré en Laferrère y me hice la casa. El Banco Hipotecario no le daba efectivo. Uno buscaba un horno de ladrillos para comprar los materiales y ellos ponían todo, hasta los camiones para el transporte, y así hicimos la casa allí... Después había que pagar como una cuota mensual para devolver lo que el Banco había adelantado. Una vez desalojada la gente, las topadoras cumplían su labor destructiva y acumulaban escombros en cualquier lado, dando una nueva configuración al terreno. Esto empeoró las condiciones de la zona más baja, pues la elevación artificial de la cota en algunos lugares obstaculizó el drenaje natural. Además, el gobierno militar concedió un gran fragmento de esta zona de erradicación a la Policía Federal, cuya Escuela de Cadetes Ramón Falcón se encuentra frente a la villa, complicando así la situación de la propiedad de las tierras. Como si eso fuese poco, las autoridades decidieron re-localizar compulsivamente familias de otras villas, en especial de la 31 de Retiro. Pina recuerda: *Mi yerno fue trasladado de la Villa 31. Ahí son terrenos de mucho valor que aparte se ven desde el puerto. Los traían a cualquier hora en camiones de residuos... Los tiraban como perros. Alejandrina vino de Retiro. Yo me acuerdo de esa noche. Eran como las 10 o las 11. Los tiraron junto con otros vecinos. ¡¡Llovía!! Era una noche terrible de tormenta. ¿Vio cuando el camión de residuos abre las compuertas y tira los residuos?, así hacían ellos: ¡hacían bajar a la gente y les tiraban todo! Yo los refugié acá y el marido de Alejandrina levantando el ranchito se cayó y se quebró. Hubo de todo, violaciones, ojalá se hiciera justicia. Porque por más que sea no dejaban de tratar con seres humanos... Una cosa es contarlo después de tantos años... A veces el quedarse de la gente está justificado, porque cuesta mucho levantar una vivienda para que vengan y se la tiren. Fue espantoso. Usted estaba adentro de su casa y de repente le aparecían, como decíamos nosotros, ¡cuatro o cinco negros! Usted no se da una idea lo que era la Montada.* Una minoría resistió organizando cooperativas de vivienda, ayudados en estas acciones por los sacerdotes que quedaban en los barrios. Pina cuenta: *Yo siempre trabajé con la gente de la iglesia y un día el cura me preguntó qué podíamos hacer porque la cosa venía fea. Yo le dije: "Juntemos a la gente..." (...) Mi primer gran reunión fue en la cancha. Pusieron una mesa y me subieron a mí y hablé con 350 personas. ¡Fue un gran desafío porque ni siquiera nos podíamos reunir! Así empezamos a nuclearnos en cooperativas. La primera que organizamos, cuando estaba en formación, se llamó Luján de los Obreros, después nos dijeron que no podía llamarse igual que la capilla, entonces le pusimos la fecha de la primera reunión: "18 de febrero". Eso debe haber sido en el año 79-80. (...) Era el arma para resistir porque había una matrícula de por medio y estábamos trabajando a nivel nacional (...) después empezaron los contactos con la Comisión de la Vivienda. Ellos nos dieron materiales, contratamos una empresa impuesta por la Comisión. Eran ellos los que venían y tiraban abajo las casas... Así fue que compramos 27 hectáreas con otros barrios, (Cildáñez, Villa INTA). Los terrenos están entre Laferrère, González Catán y Rafael Castillo. (...) la empresa que se contrató nos estafó; le hicimos juicio y levantaron algunas casas, pero no sirvió de nada porque esas viviendas ahora están ocupadas por otra gente.*

NO SÓLO DESTRUÍAN CASAS

Como si el miedo todavía pudiera con nosotros, pocos recuerdos aparecen sobre este tema. Y cuando se menciona, algunos sostienen que el gobierno militar tuvo que intervenir para *(...) cambiar la mentalidad de la gente, porque era una sociedad acostumbrada a hacer paros o huelgas... Tenía que ser gente que se metiera en el tema. Se llevaban a los abogados.* Otros dicen: *Acá desapareció gente, pero no la cantidad que dicen, desaparecía gente de otro nivel, gente que decía algo, pero gente de la villa no, porque nunca le dan bolilla a lo que dicen los villeros, no desaparecían porque no decían nada... ellos sabían a quién se llevaban.*

El dolor y la prudencia se vuelven silencio... Sin embargo, algunas voces se atreven y rescatan del olvido nombres e historias. Rubén Serrano recuerda: *Cuando rellenaron acá, donde está la Escuela Técnica Delpini,*

LOS COMEDORES

En los talleres de historia con alumnos de la Escuela Media 4, los jóvenes recordaban lo siguiente: *Doña Lorenza tiene una guardería; la otra es la de Alejandrina. Algunos fuimos a comer allí. Están también el Comedor de doña Eva, Los patitos, Los guagüitas y estaba Piluso que ya no está. Los comedores de Lorenza y Alejandrina son los más viejos. Doña Lorenza empezó a atender chicos en la casa, después se compró un terreno abajo e hizo ahí el comedor y la guardería.* Otros hacen mención al comedor del templo Evangelista, en la parte de abajo. Allí es donde trabaja José Meneses, cuya vocación de servicio se despertó cuando era muy joven, por eso fue a estudiar al Instituto Bíblico Buenos Aires en el barrio de Belgrano. Él se presenta así: *Soy argentino. Mi función en el barrio es la de Pastor Evangélico y además trabajo en la comunidad con el Comedor Infantil y en la parte social.* Otra gente del barrio siempre lo menciona cuando se habla de hacer actividades sanas con los adolescentes: salidas, paseos, campamentos.

El PUENTE DE HIERRO

El padre Botán recuerda: *Debe haberse inaugurado en el 69 o 70 (...) se hizo estando yo. Ésa fue una larga lucha que yo tuve con la Comisión Municipal de la Vivienda* [CMV] *(...) La CMV tuvo siempre muy poca sensibilidad social, había un grupo de arquitectos que en el fondo piensan de una manera económica y cuando a los villeros se les da algo hecho por ellos, a la larga sale más caro que si lo hubieran comprado en otro lugar. Yo tenía mucho lío, pero en un momento llegó la arquitecta Gruss y dialogué varias veces con ella y hasta estuve en su casa. Ella venía de Europa, tenía ideas bastante avanzadas (...) Y le pedí el puente y ella me dijo: "Te lo consigo". Y ahí salió (...) La gente luchó muchísimo por ese puente, yo lo único que hacía era poner la cara... porque la gente moría a rolete. El problema era que ahí está la curva de las vías y además era empinado (el terraplén), casi dos metros y medio, de manera que cuando te lanzabas de arriba, si había llovido, no parabas hasta llegar abajo y si venía el tren (...).*

Este puente es una necesidad. Pero también es un símbolo: el de las relaciones existentes entre la villa y el barrio de Lugano. Antes de su construcción para salir de la villa había que caminar varias cuadras o arriesgar la vida. La "frontera" que delineaban las vías del ferrocarril ponía en evidencia la división de la que habla Pina cuando dice que muchos se confunden y *creen que porque uno vive en un barrio precario, somos sapitos de otros pozos. Quizás seamos sapos de otros pozos porque padecemos cosas que otra gente no padece: inundarnos cuando llueve, padecer muchos fríos, no tener qué comer.* Entre el barrio y la villa la comunicación no es fácil, sin embargo muchos comparten la idea de Marcelo Chancalay: *La villa se va transformando en un barrio como cualquier otro barrio de la ciudad.* Desde lo urbanístico se vuelven a tender lazos de integración entre dos partes del espacio de Lugano. En tal sentido, Aldo Duarte comenta la posible ejecución del proyecto de construir dos puentes más, que ayudarán a romper el aislamiento.

Datos de la Comisión Municipal de la Vivienda
Población Villa 20

	marzo de 1976	junio de 1979	1999
Habitantes	21.200	9.900	13.806

¡la cantidad de muertos que habrán tapado con los escombros! En esa época todo era campo, no estaba Jumbo, *todavía. Vinieron los chicos y decían que había un muerto, y fui a ver. En un zanjón había un cuerpo calcinado... con los dedos cortados, y todo atado con alambre. No me lo olvido más, yo tendría 10 ó 12 años y me quedé tan impresionado que no me podía dormir. Después otra vez fuimos a jugar al Delpini y un amigo mío fue a cazar ahí y encontró medio brazo, y jugaban con los tendones. Un padre hizo la denuncia en la 48, vino la policía y se lo llevó a declarar. "Vos no viste nada, no sabés nada y no vayas más ahí", le decían.* Una de las monjas francesas desaparecidas fue Alice Domon, conocida en la Villa 20 como Caty. Vivía atrás del Centro de Salud, acompañada por otra religiosa, Montserrat. Otra religiosa que vivió unos meses con ella dice así: *Soy María Basa, soy religiosa del Sagrado Corazón (...) Yo había pedido estar con los pobres, desde siempre, y pude lograr lo que quería... primero en Villa 20 con la hermana Caty Domon que me ayudó a encontrar mi lugar.* Pina la recuerda del siguiente modo: *Caterine es una cosa medio parecida a lo que fue Carlos Mugica... era una gran luchadora que ayudaba a los pobres, con mucho respeto, y nos enseñaba a defender nuestros derechos. No enseñaba de afuera sino desde adentro. Fue de las primeras monjas que vinieron a habitar las villas... Muchos me preguntan por Caty, inclusive me han hecho un reportaje desde la televisión de España porque están haciendo un video. Yo siempre la recuerdo: su carita, es como que la veo y recuerdo mucho sus manos porque eran así de grandes, delgadas con largos dedos. ¡Me llamaban esas manos! Por ejemplo en Semana Santa, que se hacen los rezos, las novenas y había que ir a muchos lugares, ella me decía: "Acompañame, pero vamos a hacer alguna trampita. Vamos a rezar el Rosario pero como hay que ir a muchas casas salteamos alguna parte". Ella llevaba un anillo que era su compromiso con Dios y las comunidades pobres; ése era su casamiento. Ese anillo era un rosario y ella rezaba con el anillo y lo iba dando vuelta, lo hacía girar con el pulgar de la misma mano. ¡Lo tengo grabado! Yo veía cuando hacía las trampas y salteaba una parte del anillo; era perdonable porque teníamos que cumplir con muchas familias... Ella debe haber estado aquí hasta el 73... No sé si habrá otro ser igual. Dos personas así no hay. Ojalá Dios y la Virgen nos dieran otra persona como Caty en todos los barrios que padecemos muchas cosas. También pido justicia. Ella nos hacía ver y caminar. Era la muleta nuestra, pero era una muleta que decía: "Hasta acá", y nos dejaba solos; hacía crecer. Y así como Caty mucha gente inocente desapareció. Muchas cosas han hecho que no pueden quedar así en la historia argentina. Ustedes, los historiadores, son los que tienen que hacer punta para que estas cosas se sepan por todos lados.*

Algunos otros recuerdan con mucho cariño a Juan Carlos Martínez a quien llamaban, desde muy jovencito, Negro Martínez. Su madre y su abuela vivían con él en la villa y él estaba siempre en la parroquia del Niño Jesús, entre los curas. Quienes lo conocieron bien recuerdan su simpatía y su bondad y lo ven como entre sueños tocando su guitarra, cantando a viva voz. El padre Botán recuerda haberle dicho que no podía estar siempre pegado a la sotana de los sacerdotes y que hiciera su vida. Y la hizo. El Negro tenía un compromiso de vida con los suyos. Fue otro más de los desaparecidos.

LA PARROQUIA MARÍA MADRE DE LA ESPERANZA

Primero hubo una capillita de madera. Luego se construyó una capilla un poco mejor en épocas del padre Botán, que vivió allí y fue nombrado Capellán de la villa a fines de los 60. Cuando él fue nombrado Párroco del Niño Jesús, en 1975, en la villa quedó viviendo el padre Ricciardelli. Luego estuvo el padre Valle y a mediados de la década del 80 llegó "Pajarito", a quien Pina recuerda con tanto cariño. El padre Raúl Nan fue el primer párroco, *porque María Madre de la Esperanza se hizo parroquia en el año 92 ó 93,* dicen los vecinos. El pasado de esta parroquia se vincula con la religiosidad popular, con las luchas sociales y políticas de los últimos cuarenta años y con la organización de ésta y de otras villas. Todo un número del *Cronista Mayor* no alcanzaría para plasmar la riqueza de los relatos sobre su historia.

EL REPOBLAMIENTO

A partir de 1983 en forma tenue y desde 1986 en forma de aluvión, el espacio volvió a poblarse. Muchos de los que habían tenido que irse volvieron, pero ya no pudieron ubicarse donde antes habían vivido; esos terrenos ya estaban ocupados.
Carmen Gramajo dice: *Mi hijo se enteró que estaban entregando los terrenos. Yo tenía conocido a un señor... que estaba en la Unión Vecinal. Fui a hablar con él y me dijo que el terreno mío ya estaba ocupado... Me dijo que lo único que podía darme era un pedacito de tierra que había acá. (...) Ese señor ya se murió y él no se había ido en la época de los militares.*
La mayoría de los que llegaron eran gente nueva, en especial ciudadanos de países limítrofes, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Chile, y los antiguos vecinos viven esta irrupción con cierta desconfianza. *El inmigrante de ahora no es como el de antes. (...) antes venían con la cabeza baja y ahora exigen y si uno les dice no, lo primero que dicen es que los están discriminando.* En esta preocupación se pone de manifiesto la problemática de la convivencia en un espacio que está resultando demasiado pequeño para la densidad poblacional adquirida en pocos años.

Algunas de las viviendas contruidas en los últimos años.

EL CENTRO COMUNITARIO LUJÁN DE LOS OBREROS

Miguel Sarapura nació en 1973 y a fines de los 80 se unió a un grupo de jóvenes que, alrededor del padre Raúl Nan, soñaban con un centro comunitario. Dice: *A mí nadie me enseñó a ser solidario o a realizar trabajo social. Salió de este grupo. Queríamos que los jóvenes compartieran con nosotros aunque sea una guiso y no estuvieran en la esquina, con droga o (...) Era una alternativa a lo que ven todos los días.* Claudio Freda recuerda: *Lo primero que hice como arquitecto, en el barrio, fue el arreglo del cuartito que serviría para casa del cura (...) Él venía con la idea de consolidar un Centro Comunitario para los obreros (...) quería que hubiera talleres de capacitación laboral y talleres de artes y de oficios, ésa era la idea que él tenía (...) La arquitectura podía aportar algo, la intervención en lo popular es posible (...) Ahí nació el proyecto de Luján de los Obreros (...) armando el proyecto con Raúl y un grupo de capilleros, vecinos que iban a la capilla y que trabajaban, en la asistencia de las misas, en el acompañamiento (...).*
Alicia Luna participa del grupo. Hace poco que vino a vivir a la villa, ella misma dice: *Me enamoré del que ahora es mi marido y caí acá (...).* Alicia, junto con Teresa (ya fallecida) y las primeras monjitas de la congregación de la Santa Unión que llegaron a la villa a fines de los 80, fue la que comenzó el trabajo de la parroquia con los chicos discapacitados del lugar. Se pone muy orgullosa cuando cuenta que la posibilidad de hacer proyectos con los jóvenes discapacitados se debe en parte a aquel accionar de hace varios años. Claudio, Alicia, Miguel y Miguelito, Lorena y Oscar saben que el Centro es un núcleo muy chiquito como grupo de gestión. *Pero también hay otras personas que dan apoyo escolar, Cecilia, Martha, María y Sonia Espinosa que les cocina a los abuelos en el Rincón. Todos son parte de Luján de los Obreros.*

QUEREMOS VIVIENDA, TIERRA, CALLES

Desde el regreso a la forma democrática de gobierno, la organización barrial permitió hacer los reclamos con más fuerza y comenzaron a gestarse planes de mejoras. Así fue como la villa empezó a transitar un camino hacia la constitución de un barrio. Sonia Espinosa y Rosemeri Pardo formaron parte de la Junta Vecinal, que se hizo cargo a fines de los 80 y comienzos de los 90. Cuando cuentan, se apasionan y no es para menos. *La preocupación nuestra era, además de mejorar el barrio, obtener las tierras. Ése fue el gran objetivo que logramos porque nosotras fuimos las que empezamos a pelear junto a otros barrios para el decreto 1001, en el 90. Eso lo conseguimos peleando, yendo a reuniones, haciéndonos agarrar a tiros, pero conseguimos el decreto, que nos dio la seguridad que algún día podríamos tener nuestro título de propiedad, y empezar a hacer las calles, porque antes sólo había pasillos.*

Rosemeri agrega: *(...) en el 89, las únicas tres listas que nos presentamos para formar la Junta Vecinal eran la nuestra, Lista Blanca, la Lista Verde que es de Meneses y la Lista Amarilla que en ese tiempo era de Víctor Moreyra. Bueno, ganamos, la Lista Blanca ganó, por mayoría y el presidente era Juan Omonte... Yo era nueva, en ese tiempo yo peleaba y discutía, pero yo decía que no sabía mucho de la historia... y había que ir a pelearla. Entonces yo decía: "Ese señor de camperita marrón que tiene todos los papeles, que vaya él". El señor de campera marrón es Juan Omonte a quien todos señalan como uno de los que más sabe sobre la historia del lugar.*

Rosemeri y Sonia dicen: *Abrimos las calles porque nos costó pelearlas, íbamos a la Legislatura... que antes era Concejo Deliberante, íbamos a pelear diciendo: "Queremos vivienda, queremos tierra, queremos calles". Para el 92, 93, empezamos, siempre con Omonte, la lucha para lograr lo que es la Salita y la ordenanza que apoyó todos los comedores... Ahora el tema, cuando nosotros lanzamos el tema éste pidiendo que se haga la escuela, surge el pedido de abrir Pola, cuando se estaban construyendo los primeros módulos. En ese tiempo, eso es lo que siempre ocurre con la discriminación, vos sos boliviano, paraguayo, argentino, a ver qué pesa más. Lastimosamente eso acá hubo, en la Junta Vecinal decían quién los mueve a los bolivianos, quién los saca de ese lugar a los bolivianos, porque era un pasillito, que se pasaba apenas y todo lo que estaba en la calle Pola eran casas, y la mayoría eran bolivianos, y habían unos cuantos paraguayos y algunos argentinos. Entonces, yo propuse aplicar mi experiencia de la manzana 1, que habíamos loteado con los arquitectos... Yo llevé lo de mi manzana a Pola, con la mujer de Víctor, nosotras como grandes arquitectas íbamos a medir 6 de frente, por 12 de fondo. Yo decía: "De los bolivianos me encargo yo, porque soy boliviana. De los paraguayos y los argentinos, una amiga mía Carmen, que vive en la manzana 18 en la parte del bajo, y con los argentinos estuvo la esposa de Víctor Sahonero, Mirta, la hija de Pina".*

Entre 1994 y 1995 se entregaron, aunque sin terminar, las primeras viviendas que construyeron los vecinos, bajo la dirección de la Comisión Municipal de la Vivienda. Algunas calles fueron asfaltadas, en otras se instalaron cloacas y la red de agua corriente, obras realizadas por los organismos o empresas correspondientes y con el esfuerzo de los vecinos. Pero en algunas zonas donde estos servicios no llegaban, los pobladores en forma mancomunada buscaron los medios para proveérselos lo mismo, evidenciando una decisión y una organización fuertes.

Alberto Oviedo cuenta: *Alrededor de 1994, en la parte de abajo había escasez de agua y la gente de mi manzana, la manzana 19, se hizo una especie de cooperativa. Juntó plata para comprar caños, porque acá en el Parque Indoamericano había una pérdida de agua muy grande y los vecinos compraron caños y una válvula para sacar el agua de ahí y con esfuerzo lo conseguimos. Al principio era muy difícil porque había mucha presión y reventaban las válvulas, después se reguló bien y mi manzana tuvo agua. ¡Cada uno en su casa tenía la canilla! El caño daba vuelta la manzana, y cada vecino hacia su conexión. ¡Me cambió la vida el agua!*

Demolición de las viviendas para abrir calles.

Como en décadas anteriores, muchos jóvenes de otra condición económica y social llegaron al barrio. Tosca, Rodolfo de las Toscas, vive aquí desde 1996. Presenta a uno de esos grupos del siguiente modo: *Cuando vine definitivamente acá, vine porque estaba mi hijo. (...) Después conocí a José Meneses y el Grupo de Educación Popular; empezamos a construir la escuelita y ya me quedé acá (...) se compró este lugar y en el 97 empezamos a construir el salón. Lo primero, el relleno, la platea, y después lo demás. Hubo que poner bastante escombro para que diera la altura pues faltaban 20 ó 30 cm. Una hormigonera nos daba los restos de hormigón que sobraban de las obras y los tiraban acá. (...) Como los chicos no tenían lugar, hablaron con Quique Miranda y arreglaron para ocupar este terreno. Como vieron que yo no tenía paradero fijo, los mismos chicos me ofrecieron estar acá. El año pasado por inquietud de las madres del barrio se pensó en hacer un comedor. Se hizo dos veces por semana y por Acción Social. La escuelita es apoyo para chicos de primaria y secundaria. De tres y media a cinco y media los sábados. En la actualidad hay tres maestras y el resto son chicos que están estudiando en la Universidad.*

En la actualidad el presidente de la Junta Vecinal es Marcelo Chancalay y vicepresidente es el señor Paniagua. Marcelo dice: *Nosotros seguimos con los proyectos de la gestión anterior y la llevamos a cabo. Se construyeron 144 departamentos en el cual sirvieron para la traza de las calles, que están sobre Cruz, y hoy en día está esa calle sin nombre. Estamos presentando la nota para que tenga el nombre que corresponde, Serrufino Martínez, pues según la historia que pudo reconstruir Juan Omonte, fue él quien donó estas tierras. Sería muy interesante el poder poner el nombre de ese señor, que muchos no conocemos, a la calle. Esas 144 viviendas nos sirvieron para urbanizar unas nueve manzanas, entran las manzanas 2, 7, 3, parte de los módulos de autoconstrucción de las manzanas 8, 27, 9, 6. En esas manzanas abrimos un asfalto y mejoramiento definitivo para las manzanas 26 y 23, (...) ahora podemos contar con un servicio como cualquier ciudadano de la ciudad de Buenos Aires. Se abrió la calle Fonrouge, Barros Pazos, Unanué, hoy en día Ana María Janer.*

Han pasado 50 años desde aquellas primeras casas de la fundación hasta las viviendas que hoy se levantan en el barrio. Algunas son nuevas, construidas con distintos planes de gobierno, otras fueron levantadas con el esfuerzo particular. También están las que a través de su precariedad hablan de la pobreza y del camino que todavía falta recorrer para concretar los derechos de los vecinos.

Esta historia llena de esfuerzos, con su dolor, está quizás resumida en las palabras dichas por las hermanas de la Congregación de la Santa Unión que llegaron a la villa y eligieron quedarse: *Es como que te seducen los lugares. Esto de acá no lo cambiamos (...) a pesar de la falta de trabajo y de dinero y de todos los problemas que pasan... nosotras queremos permanecer acá siempre recordando lo que Carlos Mugica decía, que no nos acostumbremos a ver la miseria (...).*

La mayoría de los vecinos han elegido quedarse aquí, y por eso construyeron un lugar para vivir: echaron raíces aquí, levantaron cimientos, estos terrenos y este barrio son de su pertenencia. Un espacio que se conquista es el espacio que define la pertenencia. Un grupo de gente que lucha tiene conciencia de esa conquista. Espacio y pueblo, pertenencia y lucha desde el pasado y el presente será lo que defina el futuro. Entre todos. Sólo así será posible.

La Escuelita.

Estos recuerdos y opiniones pertenecen a:
Ramona Villalba, José Meneses, Enrique Medina, Juan Carlos Abal, Johnny Serrano, Juan Flores, Daniel Ventura, Soledad Díaz de Vivar, Carmen Gramajo, Victoriana García, Rodolfo José de las Toscas, Rubén Serrano, María Arias Paz, Manuel Jerez, Celina del Carmen Galarza viuda de Flores, Francisco de la Torre, Alberto Oviedo, Cristina Gutiérrez, Constanza Gutiérrez, Marcelo Chancalay, Héctor Botán, Luis Herrera, Aldo Duarte, Rosmeri Pardo, Sonia Espinosa, Miguel Bazán, Miguel Sarapura, Alicia Luna, Claudio Freda, Luis López, María Basa.

A los abuelos que se reúnen en El Rincón de los Abuelos: Francisco, Lía, María, Delicia, Carmen, Julio, Fidelia, Cristina, Alberto, Dora, Ofelia, Carmelo, Anselma, Azucena, Tomás, Isabel, Mario, Ramona y Vitaliano.

A los ex alumnos de la EMEM 4: Sonia, Alberto, Tamara, Lilián, Diego, Nora.

A todos ellos nuestro agradecimiento, que se extiende también al personal del Centro de Salud Nº 18, a los miembros del grupo Confluencia, a las Hermanas de la Santa Unión de los Sagrados Corazones y a los alumnos fotógrafos de la EMEM 4.

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno
Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefa de Gobierno
Lic. María Cecilia Felgueras

Secretario de Cultura
Lic. Jorge Telerman

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
Arq. Silvia Fajre

Subsecretario de Gestión e Industrias Culturales
Dr. Gustavo López

Publicación preparada por el

Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
(1055) Buenos Aires
Tel: 54 11 4813-9370 / 5822
E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora:
Lic. Liliana Barela

Jefa Depto. Investigación:
Prof. Lidia González

Coordinadora del Prog. de Historia Oral:
Lic. Mercedes Miguez

Secretarios de redacción:
Daniel Paredes
Jorge Mallo

Investigación histórica y redacción:
Dora Bordegaray

Edición:
Rosa De Luca
Marcela Barsamian
Lilia Meli

Diseño:
Fabio Ares

Archivo:
Biblioteca y Archivo Técnico del Instituto Histórico

gobBsAs